

La Economía de las Vacaciones

Timothy D. Terrell
27 de Mayo, 2003

Con el verano ha llegado el tiempo de vacaciones para muchas familias y, para algunos Cristianos, la culpa asociada de pasar una semana o más siendo “improductivos.” El descanso y la relajación se ven estropeados por las rezongas de la conciencia acerca de lo que podríamos estar logrando si estuviésemos trabajando. De alguna manera, las horas de ocio relativo parecen chocar con una consistente ética Calvinista del trabajo. Si además, el gastar dinero en hoteles turísticos y en algunas distracciones hace que uno se sienta invariablemente como un pobre mayordomo de lo que Dios ha provisto, puede que sea tiempo para una revisión del propósito y la necesidad del “tiempo libre.”

Primero, se debe notar que los días festivos son, en principio, indiscutiblemente Bíblicos. Se ordena un corto tiempo festivo en el cuarto mandamiento. Bajo la ley Mosaica cada séptimo año y cada quincuagésimo año eran apartados como un año de reposo para la tierra, cuando no se realizaban ni la siembra ni la cosecha (*Levítico 25:1-22*). El festival de la Luna Nueva se celebraba el primer día de cada mes (*Números 28:11-15*). Se celebraban siete fiestas anuales, tres de los cuales requerían la presencia de todos los Israelitas varones en Jerusalén cada año (*Éxodo 23:14-16*): la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de la Cosecha (o de las Semanas), y la Fiesta de las Enramadas (o Tabernáculos). También, dos de cada tres años, los Israelitas habían de consumir el diezmo de su ingreso en Jerusalén; “Y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia” (*Deuteronomio 14:22-27*). Por costumbre Hebrea la fiesta de la Hanukkah, con duración de ocho días, se celebraba cada año en el mes de Quisleu (*Juan 10:22*), y la fiesta de Purim se celebraba en los días catorce y quince del mes de Adar (*Ester 9:18-32*).

Lo que distingue a todos estos días festivos del concepto moderno de los días libres es su naturaleza abiertamente religiosa. La misma palabra “días festivos” reconoce las raíces del término “días santos” o días conmemorativos en el calendario de la iglesia.¹ La idea moderna de días de ocio, significando un tiempo que está completamente a nuestra disposición y sin restricción alguna es, como R. J. Rushdoony escribió, “una imposibilidad: no existe el tiempo autónomo, no hay tiempo fuera de Dios. Por ende, todos los esfuerzos de ocio representan esfuerzos por escapar de Dios y de crear en ese tiempo libre un centro de autonomía desde el cual el mundo pueda tornarse autónomo.”² Así como nuestro trabajo nunca puede separarse de Dios y Su ley, el concepto de reposo nunca tuvo el propósito de ser entendido aparte del reposo religioso.

No todos los días festivos son como el Sabbath, con sus limitaciones sobre el trabajo. Los días festivos mencionados arriba eran días de regocijo en Dios y Su provisión, en los cuales no se aplicaban las restricciones sobre el trabajo. Y aunque el calendario eclesiástico ahora refleja los “días santos” del Nuevo Testamento, la meta de todo el descanso sigue siendo teocéntrica. Las prácticas de la Iglesia Cristiana permitieron un amplio tiempo libre del

1 En Inglés la palabra para “vacaciones,” “días festivos,” “días libres” ó “vacaciones” es *holidays = holy, santo; day = día*. (N. del T.)

2 Rousas J. Rushdoony, *La Institución de la Ley Bíblica*, vol. 2 (Vallecito: Ross House), 1986, p. 558.

trabajo, aunque manteniendo el elemento de reposo en la provisión de Dios. Como señaló Rushdoony sobre las eras Cristianas medievales y de la Reforma:

El Cristiano no carecía de reposo y juego. No solamente el trabajo tenía sus diversiones, sino que, según Marrus, en Inglaterra, el hombre medieval puede haber tenido un año regular de trabajo de 44 semanas. Además había tiempos libres para los bautismos, confirmaciones, matrimonios, funerales, peregrinajes, y así sucesivamente, de modo que “uno bien podía alcanzar un estimado de un tercio del año como tiempo de ‘ocio.’ No era, claro está, ocio en el sentido moderno, porque era un reposo religioso.³

Los creyentes Reformados afirman que no existe parte de la vida que se halle fuera de la autoridad de Dios. Por lo tanto, no existe una parte no-religiosa de la vida – nuestras vidas evidencian ya sea una religión opuesta a Dios, o manifiestan la verdadera religión Bíblica. El reposo Bíblico comprende ya sea un disfrute auto-consciente de Dios y Su provisión, o un tiempo de recuperación para que uno pueda, en última instancia, ser más productivo para el reino de Cristo. Sin embargo, debemos recordar que el descanso no es un llamado. El descanso excesivo implica un abandono del llamado de uno y una sustitución de la autoridad de Dios sobre nuestras vidas con la autonomía.

Cuánto descanso es “excesivo” es algo que es difícil de decidir, pero parece claro que no debiese ser la característica predominante de nuestras vidas. Esa es la razón por la cual la noción moderna de “jubilación” es inconsistente con el ideal Cristiano.⁴ En tanto que el creyente esté físicamente y mentalmente equipado para cumplir su llamado, el trabajo debiese continuar. Los cambios en la salud, la resistencia física y las habilidades relativas pueden requerir que sea conveniente hacer cambios en la ocupación, pero una vida de 100 por ciento de ocio es un despilfarro de las habilidades dadas por Dios. Debíésemos horrorizarnos ante la perspectiva de una vida gastada totalmente haciendo compras, jugando *golf*, y leyendo revistas de chismes de la misma manera como debíésemos estarlo ante un niño que pasa seis horas al día enfrente de la televisión. El Cristiano debiese buscar siempre realizar algún trabajo productivo, ya sea trabajo voluntario para la iglesia, ayuda con la enseñanza y el cuidado de los nietos o desarrollando una destreza útil.

En el contexto de una vida generalmente productiva, los días libres debiesen ser relajantes y llenos de gozo. Las vacaciones son un tiempo para disfrutar de la familia propia, recuperándose, reorganizando y planeando para el futuro. El tomar vacaciones puede implicar algunos gastos considerables, y ciertamente es posible ser imprudentes con los gastos de las vacaciones, pero también es posible equivocarse teniendo unas vacaciones demasiado estoicas. En su discusión de lo que él llama el “diezmo de regocijo” (uno de los tres tipos de diezmos) Edward Powell señala que el disfrute de estos fondos era algo *requerido* para el creyente. Al diezmador se le decía (en *Deuteronomio 14:26*) “emplearás el dinero en todo lo que desees: vacas, ovejas, vino, sidra, o en cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.” Evidentemente se requería que este diezmo fuera consumido en una semana, y no podía ser usado para otros propósitos.

3 Rousas J. Rushdoony, *La Institución de la Ley Bíblica*, vol. 2 (Vallecito: Ross House), 1986, p. 555.

4 En otras naciones también se expresa con frases como ‘estar retirado’ ó ‘estar pensionado.’ (N. del Tr.)

Hay otros muchos puntos de interés aquí con respecto a este mandato a regocijarse. Primero, era comunitario; es decir, se llevaba a cabo como una comunidad Cristiana, en el mismo tiempo y lugar. En los tiempos modernos, a medida que hemos perdido de vista el significado de la comunidad Cristiana, le damos poca atención a pasar vacaciones con otros creyentes. He visto cruceros al Caribe ofrecidos a Cristianos anunciando una serie de seminarios Bíblicos por parte de notables conferencistas Cristianos. Esto es bonito, pero no cometamos el error de pensar que necesitamos un maestro de la Biblia para legitimar un buen tiempo.

Segundo, era concentrado en tiempo. Algunos “sabbaths” se hallaban dispersos a lo largo del año, como lo era el Sabbath semanal. Este no estaba dividido sino que era una cantidad de días contiguos de festejo y disfrute. ¿Por qué es importante esto? Hoy, la tecnología ha permitido que la gente mezcle su trabajo con el placer en una medida que no era posible en los tiempos pasados. Como resultado, algunas veces nuestras vacaciones están cortadas en pedacitos por llamadas a la oficina, faxes, sesiones de trabajo en la computadora personal, y otras distracciones. Por cierto que hay bendiciones a esta habilidad de trabajar de manera remota, pues podemos disfrutar de días adicionales de vacaciones que de otra manera nos costarían demasiado de nuestros ingresos. Quizás, no obstante, debiese haber al menos unos pocos días en fila cada año cuando nuestro trabajo habitual sea puesto completamente de lado.

Los Cristianos no necesitan sentirse culpables de tomar unas vacaciones de vez en cuando. De hecho, es obediencia al llamado a regocijarse, y descansar, en el mundo que Dios ha creado. Mientras lo hacemos debiésemos hacer el esfuerzo de regocijarnos juntos como creyentes, en el mismo tiempo y lugar. En las vacaciones podemos disfrutar de la abundancia de Dios de la compañía de los santos.

Timothy Terrell enseña economía en un pequeño colegio universitario de artes liberales en Carolina del Sur, y es director del Centro para la Ley y la Economía Bíblica, con dirección en la Internet en <http://www.christ-college.edu/html/cble/>. El Dr. Terrell puede ser contactado en terrelltd@wofford.edu.